

HACIA UNA FICCIÓN ESPACIAL

Habitat y turismo

Rafael Casado Martínez
Antonio J. Herrero Elordi

Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla

Grupo investigación HUM-958. ETSA Sevilla

Resumen

La naturaleza afectada por la intervención humana es paisaje como resultado de la transformación que el hombre realiza en el medioambiente. Esta idea pone al descubierto el problema del desencuentro entre territorio y ciudad. La naturaleza tiene sus propias leyes y el paisaje urbano creado por y para el hombre, también las tiene. Ninguna actividad humana ha tenido tanta repercusión devastadora sobre el territorio como el turismo, su colisión con la naturaleza es traumática. El caso de Torremolinos y la Costa del Sol evidencia la amenaza de esos desacuerdos.

En el caso concreto de Torremolinos, como en otros muchos municipios de la Costa del Sol, las lógicas del territorio municipal, que soportan el ecosistema natural, están fracturadas por una planificación que las ha ignorado sistemáticamente.

Un elemento esencial de la acción humana es la de estar dirigida hacia el futuro, abierta a reprogramar las preexistencias. Y el futuro exige el estudio del paisaje como un medio conglomerante de toda la compleja realidad de nuestro territorio. Es necesario determinar sin prejuicios el planeamiento de futuro, desde la playa y los orígenes de la población, y la elaboración de un programa acotado por el diseño y la reubicación de cada pieza ante el carácter variable de las expectativas. Con las edificaciones turísticas residenciales y hoteleras de la Costa desaparecen el sentido de población y de barrio y se pierde la noción de la identidad física de lo pintoresco local. Las bases de un futuro pasan por prever, planear, elaborar nuevos programas y diseñar, a veces sustrayendo, la Costa del Futuro.

Palabras clave: Territorio, Paisaje, Litoral, Turismo, Ciudad y Playa

Abstract

The nature affected by human intervention is landscape as a result of the transformation that man performs in the environment. This idea exposes the problem of the disagreement between territory and city. Nature has its own laws and the urban landscape created by and for man, also has them. No human activity has had as much devastating impact on the territory as tourism, its collision with nature is traumatic. The case of Torremolinos and the Costa del Sol shows the threat of these disagreements.

In the specific case of Torremolinos, as in many other municipalities on the Costa del Sol, the logics of the municipal territory, which support the natural ecosystem, are fractured by planning that has systematically ignored them.

An essential element of human action is to be directed towards the future, open to reprogram the preexistences. And the future demands the study of the landscape as a conglomerating means of all the complex reality of our territory. It is necessary to determine without prejudice the future planning, from the beach and the origins of the population, and the elaboration of a program limited by the design and the relocation of each piece before the variable nature of the expectations. With the residential and hotel tourist buildings of the Coast, the sense of population and neighborhood disappears, and the notion of the physical identity of the local pictures disappears. The basis of a future is to anticipate, plan, develop new programs and design, sometimes subtracting, the Coast of the Future.

Key words: Territory, Landscape, Coastline, Tourism, City and Beach



Figura 1: Cartel del Ministerio de Medio ambiente en la Playa de la Cizaña de Torremolinos, recordando el artículo 33.5 de la Ley de Costas. Al fondo chiringuito de teja árabe, Tienda de campaña para alojar hamacas, umbráculos,...

Un miembro de una tribu nigeriana afirmaba "Pienso que la tierra pertenece, para su uso, a una vasta familia de la cual muchos han muerto, unos pocos viven y son innumerables los que aún no han nacido" (Alexander, 1980, p.60)

Paisaje. Natural vs Artificial

Paisaje y naturaleza no son la misma cosa. El concepto paisaje tiene muchas connotaciones pero, por lo general, es fruto de una percepción etnocéntrica: "una elaboración mental que los hombres realizamos a través los fenómenos de la cultura" (Maderuelo, 2005, p.17). Un contrapunto entre naturaleza y artificio: el fondo de la escena donde vivimos.

Debido al proceso de impactos sucesivos de lo artificial sobre lo natural, el paisaje está en continua transformación. Es un constructo de indeterminación, con límites difuminados "abierto a situaciones inesperadas, a conexiones imprevistas" (Conde, 2000). Es incertidumbre, objeto de lo posible, proyectable.

Hoy la cultura está dominada por lo artificial (Jarauta, 1992), por la imagen superficial y nunca por ideas profundas. Las ciudades se alojan en el territorio y a pesar de eso, los órganos responsables del efecto suelen considerarlo como algo ajeno y apropiable. A veces lo malogran, otras lo devoran. ¿Qué tipo de arquitectura puede producir una sociedad que ha roto su relación con la naturaleza? Esta idea pone al descubierto el problema del encuentro.

La naturaleza tiene leyes propias. El paisaje creado por el hombre, sea urbano, suburbano o rural, es el resultado de una transformación que altera aquellas leyes. Los códigos del paisaje, creado por y para el hombre, deberían establecer una simbiosis con las leyes de la naturaleza.

Los problemas urbanos tienen dos facetas inseparables, la arquitectónica y la urbanística, que deben abordarse conjuntamente por quienes tienen la responsabilidad de las decisiones de la ciudad. La planificación como técnica legal, frecuentemente ha estado más ocupada en el desarrollo de una economía de parcelación edificatoria y catastral, que en los intereses de la vida real de las personas que la habitan. Con ese desarrollismo especulativo aparecen importantes interferencias con los sistemas naturales y se omiten las consideraciones paisajísticas; las realidades territoriales de mayor escala y su autenticidad. Para lograr un mundo habitable debe ponderarse la necesidad que tenemos las personas de la presencia de la naturaleza en el paisaje urbano, en la ciudad y en la vida de sus habitantes.

Turismo vs Paisaje

Somos conscientes que, a nivel global, ninguna otra actividad humana ha tenido tanta repercusión devastadora sobre el territorio como el turismo. Es, para muchos, la industria más importante del mundo y, para otros, el paradigma del exceso de hedonismo en el que el turista vive en el limbo del ocio. Debido a su influencia en

la economía local, la industria vacacional tiene el poder de reinventar la identidad, la historia,... el paisaje, transformando la vida de las ciudades. La oferta turística proporciona al ocio y al descanso, en lugar de una experiencia singular auténtica, una serie de acciones o juegos temáticos, bajo ocurrencias y textos disparatados. Los tour operadores desarrollan esas apetencias que intervienen decisivamente en la producción de los espacios de destino.

“La naturaleza entra en el mundo del valor de cambio y la mercancía, para ser comprada y vendida. Esta “naturalidad” que es falsificada y mercantilizada, es a su vez destruida por la comercialización, la industrialización y la organización institucional del ocio. La naturaleza, o lo que se hace pasar por ésta o lo que sobrevive al proceso, se convierte en el gueto de la búsqueda del ocio, el lugar-separado del placer y el retiro para la “creatividad”. ¡Los habitantes de la ciudad llevan con ellos lo urbano incluso si no llevan consigo la planificación! (...) Lo urbano destruye el campo: este campo urbanizado se encuentra con una ruralidad desposeída, el caso extremo de miseria profunda del habitante, del hábitat, del habitar. ¿No están los derechos a la naturaleza y al campo destruyéndose a sí mismos?” (Lefebvre, 1968, p.158)

La arquitectura turística construye paraísos artificiales, lugares de divertimento para la evasión de lo cotidiano. Frecuentemente esos artificios son ajenos al territorio y a sus valores, también a los valores culturales de la población. Todo se convierte, literal y metafóricamente, en un gran escenario: la sociedad se recompone artificialmente en un espectáculo mercantil donde los habitantes son sólo actores de reparto. Es la sociedad del espectáculo, anunciada por Guy Debord (1967).

En los destinos turísticos ¿qué lugar queda para lo genuino? ¿Qué protagonismo tiene la naturaleza, los habitantes o la arquitectura? La construcción de esos tópicos nunca considera el valor original del lugar y del territorio. La tierra se trata sólo como una fuente de ganancia económica, tampoco piensa en sus habitantes, que son secundarios, nunca protagonistas, ajenos al futuro de su paisaje territorial y urbano, de acuerdo con López Cuenca (2011).

El territorio, con sus leyes complejas e inexorables, tiene la capacidad natural de resistencia que reivindica sus lógicas. Se urbanizan y ocupan ramblas y playas. Las riadas y temporales, que a veces tienen resultados catastróficos, son las respuestas mudas al desafío de esas intervenciones - provocaciones. A pesar de ello el futuro de los valores del paisaje son incertidumbres, y por su inestabilidad acaba siendo hostil para el habitar.

En el caso concreto de Torremolinos, como en otros muchos municipios de la Costa del Sol, las lógicas del territorio municipal, que soportan el ecosistema natural, están fracturadas por una planificación que las ha ignorado sistemáticamente. Lo artificial, más o menos degradado, es ajeno al paisaje y una y otra vez lo deteriora hasta ir agotando su resiliencia, anulando la capacidad del sistema de autoregenerarse. La regeneración es cada día más difícil, su futuro insostenible. “Viene todo esto al caso porque la madurez de los productos (turísticos) es consecuencia de una contradicción: cuando más comercializables se vuelven estos productos, menos excepcionales y especiales parecen. En algunos casos la propia comercialización

tiende a destruir las cualidades excepcionales iniciales, De forma más general, cuanto más fácilmente comercializables son tales productos o acontecimientos, menor es su capacidad de constituirse de forma permanente en base de una economía que satisfaga a todos.” (RUBIO 2016)

Se trata de dar cuenta de las posibilidades de un volver a nacer, en el plazo largo y siendo conscientes de las dificultades. ... degradación de sus condiciones como oferta y respecto de sus visitantes en aquellos donde sus condiciones actuales ponen en peligro la viabilidad misma de sus poblaciones y territorios”. Cuando la aglomeración degenera, convertida en un gran geriátrico vacacional, perderá su atractivo genuino –tal vez lo haya perdido ya- en la ficción playera de paraíso tropical, los tour-operadores encauzarán sus clientes a otros lugares.

Son las apariencias las que hacen vivir y existir a este lugar visitado por miles de personas dispuestas a dejarse persuadir retóricamente.

La Costa del Sol hacia un Turismo Ficción

La Costa del Sol es un caso de estudio paradójico. Es un territorio de clima privilegiado producido por la concurrencia de una topografía orientada al sur y su proximidad al mar Mediterráneo. El descubrimiento por los anglosajones en los años sesenta del pasado siglo de este atractivo paisaje lineal de montaña, sol y playa, produjo el boom turístico. Y con él la Costa se transforma con la arquitectura del ocio que inaugura el llamado “estilo del relax”. Signos de modernidad y de libertad como marca explotan el boom.

“El ocio como mercado logra en pocos años de su implantación en los años sesenta, de una manera singular en la Costa del Sol malagueña... toda una arqueología de lo moderno aparecerá vinculado al segmento turístico del sol y playa, configurando un paisaje único de la costa mediterránea, donde el carácter arbitrario de la forma arquitectónica, en sus versiones más banales, se manifiesta de la manera más radical y masiva. Gran bazar de cachivaches de toda índole en el que es posible encontrar todo tipo de objetos fetiches para la representación, donde subyace la prueba fehaciente del valor de cambio como único atributo universal, donde el ladrillo se



Figura 2. Acceso a la Playa Manolo y a la Tully Beach y Acceso a Playa Los Pacos en Torremolinos. Zona Wi-Fi

convierte en el banco más rentable al que concurren: los capitales internacionales, narcos y evasores, la clase obrera europea, los jubilados del bien estar, veraneantes...” (Vázquez-Avellaneda, 2016, p. 317).

Hoy en día, la Costa de Málaga en casi toda su longitud -175 kilómetros- es un territorio ocupado por la construcción. Una ciudad lineal inimaginable en el “Plan de Ordenación y Desarrollo de la Costa del Sol” redactado en 1959 y aprobado en 1961 por la Comisión Central de Urbanismo en Madrid. Tampoco entraba en las previsiones del Estudio para el Desarrollo Turístico de la Costa de Málaga-Cabo de Gata, redactado por la empresa consultora Doxiadis Associates Intemational de Atenas, a través de su filial Doxiadis Ibérica, S.A. Consultores de Planeamiento, y presentado en 1963 a la Presidencia del Gobierno.

Aunque las grandes inversiones en infraestructuras no empezarán hasta los años setenta, gracias al espectacular desarrollo turístico masivo que esta zona experimentaba, desde 1960 las actuaciones pecaron de especulativas, inconexas y desordenadas. “La urbanización generalizada del litoral de la Costa del Sol, se ha producido gracias a una sucesión de complejos edificatorios autónomos que se han ido acomodando a los trozos y tramas encontradas en cada momento, dando forma a una especie de ciudad lineal hecha de forma intuitiva y dispuesta entre el mar y los montes a lo largo de la N-340, a la que en las últimas décadas se han sumado las nuevas autovías y autopistas que han servido para incrementar la carga urbanizadora.” (Vázquez-Avellaneda, 2016, p. 327)

El método urbanizador ha sido totalmente ajeno a la lógica del territorio: mientras las lógicas territoriales, debido a los cauces y escurrentías, son fundamentalmente transversales al litoral, la razón urbanizadora ha seguido la construcción y explotación lineal de todo el frente litoral. A pesar de los planteamientos del citado Estudio para el Desarrollo Turístico de la Costa de Málaga-Cabo de Gata de 1963.

Las arquitecturas de esta Costa han contribuido a la construcción de un imaginario de tópicos usados como atractores, que han devenido en falsa identidad que aún seduce. Las playas son, de por sí, en sí mismas, el más natural, consistente, duradero, apreciado, sostenible y concurrido, “parque temático”. No le afectan los problemas de recurrencia y obsolescencia ni se requieren inversiones excepcionales, y constituyen uno de los fundamentos más sólido de las ofertas turísticas de éxito. La tematización del litoral Mediterráneo llega a situaciones surrealistas: Las playas



Figura3. Chiringuitos Tipo Playa de Torremolinos. Cuenta con jardín de acceso desde el Paseo Marítimo. Torremolinos



Figura 4. Recintos de hamacas y vista de la Playa y el Mar desde el Paseo Marítimo de Torremolinos

malagueñas desean ahora una imagen tropical. Miles de palmeras crecen en la playa sobre una pradera de césped y barro, en una visión kitsch propia de otras latitudes.

A pesar de ser de dominio público, en la playa las intervenciones ocupan grandes extensiones para rentabilizar una explotación económica que abarca, desde los antiguos chiringuitos playeros convertidos hoy en grotescos edificios de sólida estructura y estética kitsch, hasta los conjuntos de hamacas en graderío dentro de recintos de lona. Lienzos de tela sobre empalizadas censuran las vistas al mar desde el paseo marítimo, convertido en mercadillo playero. En Torremolinos los tramos de playa adoptan nombres que evocan supuestos paraísos tropicales: Tucán Beach, Copacabana Beach, Banana's Beach, Kokun Ocean Club, Las Bahamas, Eden Beach, Caribbean Beach, Tropicana Beach, Costa Maya,...; junto a otros más locales Playa Miguel Beach Club, Playa Los Pacos,... la playa libre del comercio es ahora residual.

Operadores mudos. Espacios de ficción. Deslocalización del turista

Los tour operadores gestionan el tiempo del turista con ficciones usadas como reclamo surrealista del deseo. Y actúan como operadores mudos, sin hacer ruido. Los resultados últimos no dejan de ser banales a efectos operativos. La entronización de este espacio como icono turístico es abrumadora en la propaganda oficial de viajes y en los medios de comunicación de masas. El examen de las imágenes de los folletos de los operadores turísticos, muestra que el icono final del espacio-destino termina siendo indiferenciable: no importa el destino, importa la oferta para satisfacer el deseo sugerido para el relax.

Estos operadores consideran homogénea la imagen atractiva del espacio turístico de playa. Por esto proliferan soluciones paisajísticas miméticas, y los gestos propios de resort artificial. Existen playas artificiales “exóticas y tropicales” en los más dispares puntos del globo. A mayor escala, el modelo de colonización del espacio litoral encuentra asiento en países y lugares originariamente muy diferentes pero reproduce fielmente, sin pudor, el mismo modelo, independientemente de la latitud y localización y ajeno al deterioro territorial que “la solución” produzca. La planificación urbana de las ciudades de Costa sigue dócilmente esas pautas desarrollistas.



Figura 5. Vista de la Playa de Tropical Islands, en Brand, cerca de Berlín. Es el lifestyle resort más grande de Europa. Se aloja en el interior del hangar militar de una base aérea del antiguo bloque soviético. La experiencia tropical está abierta al público las 24 horas del día, 365 días al año. En el interior existen un buen número de chiringuitos tropicales americanos, africanos y asiáticos con folklores exóticos

Los espacios turísticos de masas son más rentables económicamente que los lugares de veraneo tradicional más reservados. Se ignora la vida de la población autóctona y las necesidades de sus habitantes, sólo se atiende al negocio omitiendo otras consideraciones, como las consecuencias de ese uso masivo: el aspecto deplorable que puedan tener los más conspicuos representantes del turismo chárter o de sus limitadas condiciones estructurales en origen (clasificación socio-profesional, nivel de renta), sobradamente compensadas por sus muy superiores condiciones estructurales de destino (tasa de estancia, composición de grupo, certidumbre de gastos básicos).

Turismo y Tiempo

El turismo es el urbanismo del tiempo. El turista planifica su tiempo en función de su dinero, usa la ciudad desplazando a los que la habitan. A la vuelta de las vacaciones, la pregunta habitual es “¿qué tal te lo has pasado?”, respondemos como hemos disfrutado del tiempo, pero casi nunca como hemos gozado de un espacio. Henri Lefebvre, en uno de sus lúcidos aforismos afirmaba que “la emoción del paisaje es instantánea” como también suele ser la del espacio arquitectónico patrimonial. “Asumir la fugacidad de la emoción del paisaje implica admitir la primacía del tiempo sobre el espacio en la configuración de la oferta turística, lo que de paso, concluye en la relativización de la importancia que la configuración formal de éste tiene en el éxito de las propuestas. El uso del tiempo es el factor que mejor explica el comportamiento de las distintas tipologías de los turistas, y que define con más claridad el dinamismo de la utilización del espacio y el éxito de las inversiones” (Iribas, 2005, p.104). El turista distribuye su tiempo entre las numerosas actividades que se le ofertan,...el éxito de los lugares de ocio depende de la variedad, calidad, novedad y complejidad de sus ofertas de actividades y no

tanto de su configuración formal” (Iribas, 2005, p.106) ¿Qué papel desempeña el proyecto de arquitectura en el destino turístico? -tal vez el de construir tramoyas escenográficas, cuyo diseño sigue el dictado de códigos internacionales de lectura patrimonial sin referencias locales.

En realidad no quedan entornos naturales sin tocar ni ciudades en crisis en las que la opinión pública esté descontenta. Los arquitectos y urbanistas, los sociólogos y los políticos buscan las fórmulas que devuelvan al hombre la capacidad de disfrutar la ciudad que habita, la capacidad de conseguir un equilibrio que afecta a la misma supervivencia natural y psicológica.

El o-caso de Torremolinos. Pasado y presente

Torremolinos es paradigma de la Costa del Sol. Hasta 1988 Torremolinos formaba parte del Municipio de Málaga era el paisaje occidental de la capital. Antes era un pequeño arrabal pesquero –La Carihuela- y un pequeño caserío agrícola en la cota más alta, camino de la montaña. En 1959 se construyó junto a la Playa, cerca de la Carihuela, el hotel “El Pez Espada”, que inauguró el llamado “estilo del relax”. Se inició el boom turístico de los años sesenta. La marca “Torremolinos”, bajo el marchamo de modernidad y de libertad, se desarrolló como destino turístico de vanguardia: deseo, música, libertad, desinhibición, sol y playa,... fueron reclamo suficiente para algunas celebridades y para la juventud europea en la llamada “sociedad de la abundancia”

Pero el boom turístico generó un voraz proceso de acumulación especulativa. En ese periodo la población y la construcción de la ciudad no estimó su carácter prioritario como lugar donde habitar. Todo giró alrededor de rentabilizar el turismo hotelero de temporada o la segunda residencia (casas y apartamentos vacíos nueve o diez meses del año). La pérdida de la identidad en la vulgaridad de la masa edificada en los setenta y el deterioro y envejecimiento de las primeras arquitecturas, de rabiosa modernidad en los sesenta, junto al desprecio y quebranto de las lógicas naturales del territorio, hacen crítica la sostenibilidad y pervivencia del modelo existente. Ahora la imagen general es de absoluta mediocridad, vulgaridad acumulada.

Para recuperar competitividad, en un deseo de reconvertir la ciudad en lo que algún día fue, se han realizado en el municipio acciones que no han hecho más que agravar la situación. La imagen tropical edulcorada de resort turístico ha ocupado masivamente el área de dominio público marítimo-terrestre, se ha privatizado la playa. Por no profundizar en la “oferta cultural” a granel, de la que merecería la pena analizar despacio, en otra ocasión.

Aquel territorio, montaña y playa, era el principal argumento productivo de Torremolinos, el soporte físico en que se asienta y también su principal factor limitativo, por esta razón la planificación y rehabilitación territorial debería estar atenta para no rebasar los condicionantes que le imponen esas limitaciones.

La privatización de la playa en Torremolinos

Disfrutar del mar y del sol en la playa, rumor del oleaje,... es atractivo; pero tostarse al sol bajo un sombrero de brezo, atisbando el mar entre el bullicio de hamacas y sombrillas, con el murmullo de los comensales, la vajilla y los cubiertos de los merenderos... es otra cosa.

Sin duda la ocupación masiva del espacio de la playa es un incentivo económico y fuente de recursos para la iniciativa privada. El negocio estival se beneficia de su explotación, pero los modos de gestión de ese espacio, al menos en Torremolinos, distan mucho de lo deseable en un flagrante incumplimiento de la Ley de Costas, que a nadie interesa atajar, por su impopularidad. En consecuencia entre el Mar y el Paseo Marítimo, junto a los servicios necesarios, se acumulan edificios y artefactos de todo tipo.

Algunas cifras: la longitud de litoral de Torremolinos es de 6.157 metros y la superficie total de la playa, desde el Paseo Marítimo hasta el borde litoral en pleamar, de 43,9 Ha, pues la zona restante de dominio público (17,67 Ha) está ocupada por este Paseo y otras edificaciones de primera línea. En la Playa, la superficie ocupada los doce meses del año es de unas 13,5 Ha (22% del total). Tan sólo los chiringuitos (66) ocupan alrededor de 30.000 m². En lugar de una construcción ligera apropiada, casi desmontable, son arquitecturas sólidamente construidas, visualmente pesantes y responden a dos tipos que se repiten a lo largo del Paseo Marítimo.(Figura 2) Otros tienen una apariencia menos contundente, todos, en la noche estival, se convierten en ruidosos bares de copas. El acceso a muchos de ellos desde el Paseo Marítimo, es un grotesco espacio ajardinado.

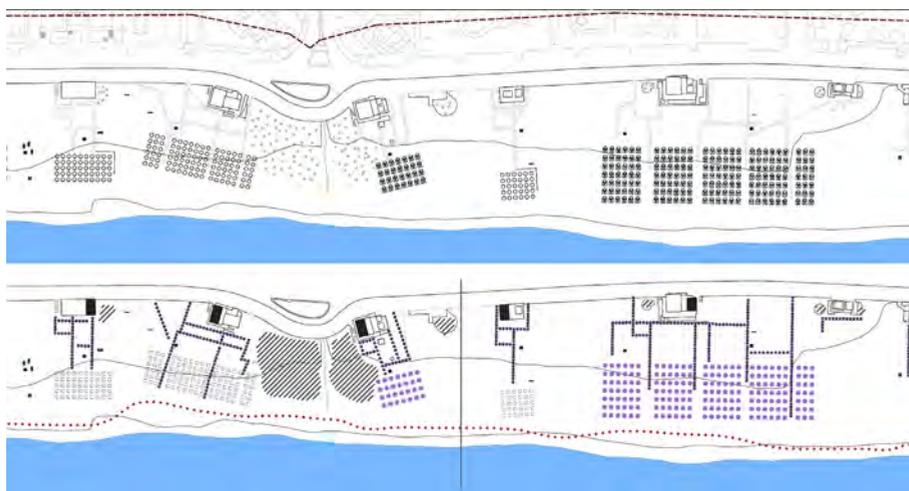


Figura 6 Planta y esquema de las ocupaciones en un fragmento tipo de la Playa de Torremolinos. Arriba el paseo marítimo y en línea discontinua la línea de afección de 100 metros de dominio público. Abajo en línea de puntos señala el único paseo posible sobre la arena, al borde del Mediterráneo

El inventario de la ocupación de la playa es:

Chiringuitos/Merenderos	66,00
Pasarelas de acceso a las Hamacas	68,00
Palmeras sobre pradera	833,
Hamacas-sombrillas	4.218
Cenadores Mayas sobre plataformas	12
Espacio reservado para barcas	14
Puestos de Socorrista	17
Rótulos indicadores de Playa/Beach	152
Duchas	73
Papeleras	75
Parques Infantiles de Colores	5

Todo se dispone lo más cerca posible del mar, dejando entre el Paseo Marítimo y lo ocupado una banda residual de unos 15-20 metros, una superficie inutilizable de arena de 9 Ha a lo largo del litoral. El espacio que aún conserva su carácter de libre acceso son las pequeñas extensiones de arena entre los grupos de hamacas, apenas resta espacio entre la franja de hamacas y el mar. Además las líneas de biombos de lona, que protegen y acotan algunos de los grupos de hamacas, censuran más de novecientos metros lineales de vistas al mar. Poco queda para disfrutar libremente del Mediterráneo en la Playa de Torremolinos. La vida económica del producto está agotada y no queda ya espacio de libertad.

Des-ocupación de la playa. Hacia una sustracción positiva

Más que cualquier otra cosa, la ciudad es el lugar de encuentro por excelencia, que está centrado en su espacio público peatonal, cuya calidad determina su capacidad de construir sociedad. En Torremolinos la línea de litoral acaba siendo la estructura urbana que vertebrada la ciudad. El paseo marítimo es el espacio público peatonal del ciudadano y del turista. Las viviendas de los habitantes, en otra cota cuarenta metros por encima de la Playa, y la sociedad turística apenas logran conformar una vida urbana satisfactoria. La fractura topográfica desvincula la línea costera del núcleo de la población.

Esa fractura, el salto de cota, debe solventarse agilizando la movilidad y resolviendo la accesibilidad,...integrando su legibilidad del trazado urbano, calles y plazas. Y no sólo la topografía es la barrera para una conexión permeable y fluida entre la Playa y la Plaza central de la población; no existe la transversalidad para facilitar la integración social del habitante tradicional, con los usuarios de la hostelería y el turista de temporada. Ahora Torremolinos es un lugar formalmente desestructurado, ha perdido su pintoresco carácter patrimonial con la intrusión de la explotación edificatoria en los escenarios de su paisaje.

Un elemento esencial de la acción humana es que está dirigida hacia el futuro. Contando con suficiente potencial, en términos económicos y sociales y considerando siempre la regeneración del territorio, aún puede recuperarse la noción de identidad

física y local. Ante el carácter variable de las expectativas, el objetivo es lograr un lugar más equilibrado y eficiente, como un ente performativo, donde pueden interactuar la población habitual y el visitante. Los habitantes deben tener la oportunidad de diseñar la narrativa. Es decir donde actúa la personalidad propia de la localidad, desenvolviéndose de manera autónoma. Lograr un escenario soporte para diversas acciones promovidas por todos los agentes: culturales, económicos, políticos,... (Makeham,2005).

Determinar, sin prejuicios, las necesarias intervenciones y sustracciones, el planeamiento de futuro debe estar abierto a reprogramar las preexistencias para lograr una concepción totalizadora, desde la Playa y desde los orígenes de la población (Castillo de Santa Clara, La Carihuela...) La reelaboración de un programa acotado por el diseño reubicará cada cosa, los espacios centrales y los focos visuales canalizarán los movimientos.

Otras alternativas frente al paisaje. El paisaje y el hombre

Si hay algo que realmente puede y debe preocupar a la humanidad es la necesidad de controlar la ilimitada capacidad que tenemos de transformar el entorno natural. Y aquí tenemos una dificultad: el producto turístico es un negocio y sólo piensa en rentabilidad a corto plazo, que la mayor parte de las veces, es ajena a los intereses locales, los de la población y los del territorio. El espejismo de lo deseable se produce con unos presuntos resultados prometedores pero a la vez llenos de problemas y daños colaterales, algunos difícilmente reversibles. Frente a los problemas la integridad del orden territorial ¿es irreversible el deterioro producido en el paisaje genuino, frecuentemente roto? Ahora se hace necesario “contra-mapear” para visibilizar lo excluido por ese simulacro turístico y valorar su restitución. Mientras el paisaje se sigue viendo amenazado por la inutilidad de una existencia artificial.

Si continuamos tratando la tierra como si fuese un instrumento para nuestro placer y una fuente de ganancia económica, el entorno territorial se hará cada vez más artificial, más de plástico, más ficticio como Disneylandia. El medio natural es una experiencia estética por sí mismo. Hay un principio genérico por el que nada valioso se logra sin la autodisciplina de renuncia a algo deseable para alcanzar bienes más altos.

El paisaje natural y urbano debería diseñarse atendiendo a las cualidades territoriales que actúan como soporte, y restando importancia a la producción formal de espacios deseables, frecuentemente llena de arbitrariedades, frivolidades y despilfarros.

Preservar en lo posible los valores argumentales que impulsaron su desarrollo, prestando atención a las lógicas territoriales para no rebasar los condicionantes que imponen sus limitaciones, sean intrínsecas al sistema o extrínsecas. Las cualidades que actúan como soporte son territoriales y son esas las que se deben conservar y regenerar.

Las claves del Territorio. Mantener, arreglar, compensar y recuperar

Existen siete ramblas, cauces temporales de aguas pluviales, discurren sedimentos desde la Sierra de Torremolinos hasta el mar, atraviesan la ciudad hasta la playa. Todas conservan su nombre: Arroyo de los Gatos, Arroyo del Pedregal, Arroyo de los Pinillos (Cañada del Lobo), Arroyo de Cueva Higuera,...y Cañada de Ceuta. Mantienen una vegetación autóctona pero las acciones urbanizantes las han machacado hasta hacerlas desaparecer. Los procesos de urbanización y construcción del territorio han conseguido segregar la naturaleza de la rambla. Hay espacios que resisten y mantienen su vocación natural. La naturalización de estos cauces supondrían un sistema de corredores verdes transversales desde la playa a la montaña; acciones que requieren poca tecnología y mucho sentido común.

La integridad de cada rambla debe recuperarse, aunque su tratamiento sea fragmentado. Son los cauces naturales, necesarios para la evacuación de aguas torrenciales.

Ecos de este romance natural/artificial, se hicieron oír en 1970. Archigram vence el concurso para el Centro de Entretenimiento de Montecarlo, en Mónaco. Una propuesta que no es expresión tecnológica, sino establecer nuevas relaciones entre paisaje, primitivismo y tecnología.

Para Archigram la arquitectura moderna acabó por alienar a las personas. La arquitectura debía potenciar la capacidad de trasladarse y adaptarse a sus necesidades cambiantes. “las personas son arquitecturas andantes”, mezclando estabilidad con movilidad, tradición y modernidad. La propuesta valora el lugar y



Figura 7. Peter Cook (Archigram) "Instant City Visits Bournemouth", 1968. 23 x 34,5 cm © Collection Frac Centre / Philippe Magnon

aprovecha pragmáticamente sus virtudes gratuitas: la proximidad del mar, la playa, el potencial para captar el movimiento generado por la “ciudad lineal” (a lo largo de una comunicación de carreteras costeras, que virtualmente se desarrolla paralela a la costa mediterránea); una sucesión de pequeños balnearios y la carencia de áreas verdes de uso público, son buenas razones para preservar todo como paisaje natural... aunque no sin tocarlo.

La estrategia de Archigram en Montecarlo es anular la presencia del edificio ante el paisaje original. Todas las dependencias del centro de entretenimiento se construyen bajo el suelo y sobre la cubierta se genera una nueva superficie vegetal, en continuidad con el terreno natural. Esa reconstrucción física del terreno permite presentar como equipamiento permanente el parque urbano, prolongando la zona de uso público desde la playa hasta la suave colina formada por la cubierta, renunciando a inscribir otro monumento en el paisaje, el “edificio-instrumento” se entierra bajo un exterior bucólico.

La base de la memoria colectiva del boom Torremolinos son aquellos fetiches (Vázquez-Avellaneda, 2016) que la hicieron cosmopolita y destino obligado de los famosos del momento: isla de libertad, de rabiosa modernidad, citada en la literatura, el cine, la música, mar, sol y playa... el deseo como mercancía y el “estilo del relax”. La ciudad languidece en una agonía artificialmente alargada, incapaz de resistir dignamente a los nuevos estilos de vida. Somos conscientes que es desde la defensa de supuestos estéticos y la conciencia territorial del paisaje urbano, es como se puede hacer más comprensibles y humanas estas intervenciones. No es necesario elegir entre la belleza de la sencillez o la riqueza de la complejidad -¿plata o plomo?-, todo es válido cuando el objetivo es la persona.

La actitud no debería ser rehacer, no actuar a partir de cero, ignorando o despreciando el legado. Siempre considerando las lógicas territoriales puede rehabilitarse de nuevo. “Atravesamos una época en la que los modos de hacer arquitectura y de hacer urbanismo están cambiando de manera radical. Y el fenómeno aún es más difícil en la medida en que seguimos entendiendo el proyecto como se hacía antes. Se enseña a partir del principio de la página en blanco. Salvo en lógicas patrimoniales nunca se parte de lo existente. Hoy en día lo existente conforma una ciudad compleja, rica y difícil; y es con todo este material con el que debemos trabajar (...) Creo que la utopía moderna empieza hoy, precisamente. Empieza con la idea del reciclaje de los espacios, que permite estrategias de unión, hibridación y transformación; estrategias que generan complejidades a las que no se podría llegar borrando lo existente. La transformación es un acto cultural”. (Druot, Lacaton, Vassal, 2007, p72).

Las posibles actuaciones dinamizadoras para preservar y recuperar el paisaje y el territorio tienen:

Tres escalas:

Territorial: Cinco sentidos

Urbana: Llenos y vacíos. Espacios de oportunidad. Relaciones público/privado

Humana: Sociabilidad y economía.

Cuatro aspectos de estudio:

Lugar: ¿Cómo es el territorio?

Población: ¿Cómo interactuar con la población?

Problemas: Identificar disfunciones, conflictos, formas de habitar

Procesos: Propuestas y secuencia de acciones para la solución de cada problema.

Seguirán existiendo lugares sobre los que pende amenazante una reconsideración del fenómeno turístico empeñado en la creación de paisajes falsos, enmarques diferenciados para el visitante que se debate entre la monotonía y la confusión. Seguirán existiendo los núcleos rurales, aquellos en los que la lucha o la convivencia con la naturaleza está más presente. Entre todas estas realidades, el futuro exige el estudio del paisaje como un elemento conglomerante de la compleja realidad de nuestro territorio.

Bibliografía

- ALEXANDER, C, (1977), *Lenguaje de Patrones*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili. 1980.
- DEBORD, G (1967), *La société du spectacle* (Paris). La sociedad del espectáculo, Madrid: Editorial Pretextos, 2000.
- CONDE, Y, (2000) *Arquitectura de la Indeterminación*. Barcelona: Actar.
- DRUOT, F., LACATON, A., VASSAL, JP, (2007) *Plus. La vivienda colectiva. Territorio de excepción*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- IRIBAS, JM. (2005) *El tiempo en la construcción del espacio*, Basa nº 28, Las Palmas de Gran Canaria: Publicación del Colegio de Arquitectos de Canarias.
- JARAUTA, F, (1992). *Prólogo del libro Artefactos. Hacia una ecología del Ambiente Artificial*. Madrid: Ed. Celeste.
- LEFEBVRE, H (1968) *Le Droit à la ville*, Paris: Anthropos (2nd ed.) Traducción desde *The Right to the City*, por José Pérez de Lama
- LÓPEZ CUENCA, R (2011) Muestra expositiva *Cercanías*, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.
- MAKEHAM Paul, (2005), *Performing the City*, Theatre research international vol. 30, no. 2 pp150-160. International Federation for Theatre Research. U.K.
- MADERUELO, J, (2005) *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.
- RUBIO DÍAZ, A, (2016) *Indagación sobre destinos turísticos maduros*. Texto del documento del Taller en las I Jornadas de Torremolinos.
- VÁZQUEZ AVELLANEDA, JJ, (2016) *Arquitectura y Fetiche en la Costa del Sol*. Colección Investigaciones_IdPA-02, Sevilla: Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla.